

**Hombre de fuego**  
Mónica Soto Icaza

Él es mi hombre de olas e historias  
guardián de mis noches  
desde su insomnio.

Sus dedos largos  
toman posesión de mi espalda  
trazan poemas entre sus lunares  
y abreven al fondo de mi vientre.

Mi hombre de lumbre en las pupilas  
me mira y calcina sus ausencias  
ilumina mi lecho con mareas de antaño  
y calienta el aire por donde paso.

Este hombre de recuerdos  
es el dueño de mis más nuevas humedades  
me toca con sabiduría de años  
y susurra promesas en mis sueños.

De los ojos de mi hombre de hogueras  
aprendo más de mil formas  
de invocar al fuego.

Uno no viene al mundo a dormir cada día en sábanas de seda  
ni a poner los dedos un día tras otro sobre unas teclas.

No.

Uno viene al mundo a cimbrar la tierra  
a reconfigurar el espacio  
a resignificar el tiempo con el significado del Nombre Propio.

No vinimos a ser humanos de arcilla  
ni peones que se sacrifican para que otros ganen el juego.

No.

Nos crecieron piernas para inventar caminos  
Manos para extender las palmas o apretar los puños.

No llegamos a este mundo a esquivar espinas  
ni a dejar que el temor inunde los sueños.

No.

Vinimos a domar huracanes:  
El mundo no es apto para cobardes.

Los tacones de aguja en mis pies  
El cabello que rebelde vuela y se mete por todas partes  
El sonido de mis pasos que evidencian mi llegada  
Mi casa sola  
La cuenta bancaria  
Los recibos de pago a mi nombre  
El éxito en mi sonrisa  
La silla ocupada en una mesa de hombres  
Las respuestas atrevidas  
El desafío a las circunstancias  
Mi libertad y la tuya...

Sin ti, sin ellas,  
Sin las mujeres bien criadas que se arriesgaron a ser llamadas locas  
A ser quemadas en hogueras  
A marchar con pancartas exigiendo justicia  
A disfrazarse de hombres para actuar en vez de llorar  
A ser asesinadas a manos de quienes decían amarlas  
A ser juzgadas en los tribunales de sus propias familias

Sin esas mujeres que cambiaron su vida  
Que abandonaron para no abandonarse  
Que tomaron el camino difícil  
El sendero pedregoso  
La ruta que provocó temor en la mayoría  
Hoy tú no podrías decidir si un marido es una posibilidad  
Ni si quieres ser médico, escritora, ingeniera o ama de casa  
Ni viajar sola a un país lejano  
Ni tachar un partido político en una boleta electoral

Ni llorar por el corazón roto para luego zurcirlo y continuar  
Ni si quieres 12, 5, 2 o ningún hijo  
Ni ocupar un pupitre en la universidad.

Por ti, por ellas  
Por las que estuvieron y las que estarán  
No permitas que otra mujer ni hombre te digan que eres insuficiente  
No dejes que siembren en ti miedos que no te pertenecen  
No abras tus oídos a quienes quieren que vayas en contra de ti

Confía en tu instinto  
Confía en tu inteligencia  
Confía en tus pensamientos  
Confía en que tú eres quien decide la ruta para tus pasos  
Defiende la dignidad de la vida  
Con tu vida  
Mientras haces del trayecto una fiesta  
Sin importar la hora ni el lugar del final.

Soy puta. Puta entre las putas. Porque no quise quedarme. Porque decidí abandonar esa sonrisa mentirosa. Porque me robé las llaves del cofre donde escondiste mis alas. Soy la peor puta. La más puta entre las putas. Porque dejé de regalarte mi sexo. Porque a cambio de gritos no se dan orgasmos, sino despedidas. Hoy me autoproclamo la más puta de entre todas las putas. Y elevo mi *putez* como bandera. Que ondee en el viento para que la vean bien quienes opinan. Quienes inventan estrados en mi alcoba, en mis espejos, en mis poemas, y se visten de jueces para arreglarme la vida sin permiso. No me importa que me llames puta. Soy la puta que te dejó.

Somos las insaciables  
las que caminan por los bordes  
las que desgarran etiquetas  
las que con una sonrisa conquistan universos.

Somos las hechiceras  
las que conjuran en los orgasmos  
las que son capaces de abandonarlo todo para ser fieles a sí mismas.

Somos las alquimistas  
las que tejen el dolor con los dedos  
las creadoras de memorias  
las que adivinan los días por venir.

Somos las aventureras  
las que bailan descalzas  
las que corren como niñas bajo la lluvia  
y se atreven a saltar en las fronteras.

Somos las valientes  
las que nombran todo por su nombre  
las que hablan en voz alta  
las que incomodan porque transparentan la verdad.

Somos las que caminan erguidas  
las que con tacones o descalzas pisan con fuerza  
las sin dudas  
las tan nuestras  
las que transforman el fragmento de historia  
que les tocó vivir.